

ECO

de fraternidad
cristiana



Año: III

Número 16

Julio - Agosto
1962

TODO PASARA...

MILES de personas visitan anualmente las ruinas del Coliseo Romano.

A pesar de los centenares de años transcurridos, no han perdido estas reliquias históricas, su fascinante atracción.

Al llegar a Roma, una de las cosas que primero hace el turista es visitar estos lugares. Rodeado de árboles y jardines, que le sirven de marco, como si fuera un valioso cuadro, este Coliseo en ruinas ofrece aún un espectáculo imponente. Ante su vista el pensamiento del turista retrocede muchos años y reconstruye en su mente lo sucedido en este anfiteatro, que todavía atemoriza al mundo con sus recuerdos ingratos. Esas altas paredes semi-destruidas, son aún testigos silenciosos de todas las atrocidades cometidas dentro de él.

Centenares de cristianos fueron muertos; algunos quemados en piras, otros sufrieron los martirios más horribles y muchos fueron pasto de las fieras.

Eran tiempos difíciles para el cristianismo. La Roma pagana, cual león hambriento buscaba saciar su avidez de sangre con la muerte de muchos fieles seguidores de Cristo. En todo momento, la fe

salvadora que estos mártires habían depositado en Jesús, les da valor para afrontar la muerte, perdonando a sus verdugos; lo cual sirvió para que muchos de éstos también se convirtieran al cristianismo. Los gobernantes de esta ciudad pagana desconocían lo que Cristo había dicho pocos años antes: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, más al alma no pueden matar; temed antes a aquel que puede destruir el alma, y el cuerpo en el infierno".

Por cada cristiano que moría en el martirio, muchos más surgían gracias al testimonio de ellos y a la promesa fiel que Cristo dio a su iglesia; que "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella."

Muchos cristianos próximos a ser devorados por las hambrientas fieras, levantaban sus ojos hacia las tribunas del Coliseo, donde el populacho apretujado sentía un morboso placer al verlos morir despedazados, esperando de ellos compasión y, no encontrando sino en sus gritos hostiles, la profética palabra del Señor, que ya les había anticipado: "Entonces os entregarán para ser afligidos y os matarán y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre".

Los años han transcurrido, muchos años y esas ruinas son objeto aún de admiración, no sólo por los visitantes, sino también por los que en el mundo reciben sus postales reflejadas en hermosos colores. ¿El hombre siente gozo en contemplar ruinas? Algunos sí, pues recorren miles de kilómetros para verlas y extasiarse ante su vista, lamentando muchos que no puedan reconstruirse.

Nosotros sentimos lástima al ver estas ruinas, porque vemos que muchas personas se encuentran en las mismas condiciones. Están tambaleantes y próximas a caer. En otra época también fueron fuertes, admiradas, desafiantes, orgullosas, pero con el correr de los años fueron decayendo poco a poco y de su vida floreciente, sólo quedan ruinas, que en vez de ser admiradas por el mundo, son despreciadas.

Muchos de nosotros, gracias a Jesús que nos ha rescatado del fango, hemos edifi-

cado nuestras nuevas vidas y sentimos pena por aquellos que se detienen a contemplar las ruinas de su pasado y que se encuentran sin fe y sin ánimo para iniciar una nueva vida en Cristo, que hará de ellos también nuevas criaturas, pues así dice en su Santa Palabra: "el que está en Cristo nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, todas son hechas nuevas".

Todo el esplendor de la antigua Roma ha desaparecido; del altivo Coliseo sólo quedan unas tambaleantes ruinas, y todo lo que es orgullo para el hombre, también un día desaparecerá o quedará reducido en tristes ruinas; pues así lo ha dicho el Señor: "El cielo y la tierra pasarán, más mis palabras no pasarán".

Jesús espera a todo el que quiere iniciar una nueva vida completamente renovada, salvada de las ruinas eternas, pues él es fiel a su palabra que invita "El que viene a mí, no le hecho fuera".

E. R.

OLVIDO

"A un niño que creía en Dios de todo corazón, se le acercó un hombre, lo contempló de arriba hacia abajo, y al ver que estaba vestido de andrajos, descalzo y desnutrido; para tentar su fe le dijo: Si Dios te ama tanto como tú crees, ¿por qué no le dice a alguien que te compre ropas, zapatos y algo para comer?"

El niño bajó la cabeza como avergonzado, quedó unos instantes en esa actitud y luego alzando el rostro y mirando fijamente en los ojos a este señor, le contestó: Yo creo que Dios ya se lo ha dicho a alguien, solamente que ese alguien se ha olvidado de dármelo".

"La verdad más desagradable resulta ser siempre una compañera más segura que la más grata mentira".

"Si mil veces hubiera nacido Cristo en Belén y ninguna en tu corazón, quedarás eternamente perdido".

"No todo obrero es un cristiano, pero sí, todo cristiano es un obrero".

Cómo Encontrar la Felicidad

AYER como hoy, el hombre siente en su corazón un indecible anhelo de algo que no posee, hay un vacío en su ser interior, que muchas veces llega aún a quitarle el sueño. Y como consecuencia de esta tremenda necesidad insatisfecha, en su vida no existe la felicidad. Pero, ¿cómo llegar a colmar y satisfacer este anhelo de felicidad en la vida? Muchos procuran llenarlo con los placeres, las comodidades, el confort en el hogar, la fama, las riquezas o el poder.

Los que logran estos objetivos, descubren con dolor y pena que sus sentidos están hartos y cansados de esas cosas, que los dejan tan vacíos y desconformes como antes. Entonces, ¿qué es lo que en realidad está pasando y qué necesita el hombre?

Estas ansias de felicidad verdadera, este anhelo de algo mejor y supremo, fue implantado en la misma constitución del ser humano, por un Dios misericordioso y es por ello que el hombre no se siente satisfecho con su presente condición así sea buena, mala o próspera.

Son los designios de Dios que el ser humano busque lo mejor que en esta vida pueda obtener, y que lo halle en el bien eterno de su alma. Cuando se despiertan estas ansias de felicidad, con que el espíritu del hombre clama con gemidos indecibles, Dios desea guiarlo hacia el único que es capaz de satisfacer los más caros anhelos del alma. Y es así como la plenitud y la culminación de la verdadera felicidad se halla únicamente en Jesucristo, porque agradó a nuestro Creador, que la plenitud de todo residiese en su Hijo unigénito, a quien dio en propiciación por nuestros pecados, para que todo aquel que viene a él, encuentre el amigo que ocupe el lugar vacío de su corazón.

Jesucristo es el secreto de una vida feliz; él nos ofrece riquezas no soñadas, de un tesoro infinito que irradia nuevos y gloriosos destellos de luz para el alma del hombre necesitado y cuyos deseos no están aún satisfechos. El es el fanal que guía al descarriado, es el martillo bendito que quebranta el corazón endurecido y el fuego que ha de enternecerlo con su amor incomparable, para convertirlo en una llamarada de pasión redentora y vocaciones santas; él es la fortaleza de refugio, el escudo que ha de parar los golpes del mal, la sombra de una roca en tierra fatigosa, es el portador de paz para el que desespera y de esperanza para el desalentado, que consuela el corazón quebrantado y da valor y confianza a todos los que buscan la profundidad de la riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios.

Es de lamentar que muchos hombres se deleitan en criticar y menospreciar la vida del Señor, queriendo encontrar algo para poner en duda; pensando de esta manera demostrar sus capacidades intelectuales en la independencia de pensamiento y agudeza mental. Suponen que están reprobando a Jesucristo, cuando en realidad se están condenando a sí mismos, poniendo al descubierto que son incapaces para apreciar las verdades de Dios, que son de origen celestial y de alcance eterno. Frente a la justicia y juicio de Dios, en su espíritu no sienten temor reverencial y se ocupan vanamente en hallar faltas ajenas, demostrando así que son de una naturaleza terrena y estrecha. Un corazón que se encuentra en estas condiciones pierde rápidamente su capacidad para comprender las verdades reveladas por Dios en su Hijo Jesucristo.

El mensaje para el hombre que no tiene felicidad, lo tiene Jesucristo, quien por medio de su palabra, la Biblia, habla al corazón para guiarlo a toda verdad.

Jesucristo es el infinitamente compasivo Salvador de los pecadores, el amigo tierno, el compañero constante, siempre presente y útil, que podrá darte la felicidad que tanto anhelas.

H. R.

POR FALTAR

A LA REUNION

QUIEN no ha oído hablar de Tomás, uno de los doce apóstoles? Casi podríamos asegurar que después de Judas, es uno de los más recordados, y lo lamentable es que, su incredulidad hacia la resurrección del Señor, fue el motivo que le dio tan merecida fama; su proceder se asocia a tal punto con la incredulidad, que a cualquiera que reclama evidencias para creer, se lo califica con el nombre de "Tomás".

Vayamos un poco más allá en este asunto, e investiguemos las causas que llevaron a este apóstol a perder la "Bienaventuranza" y cuidemos de no extraviar la nuestra. En las Sagradas Escrituras recogemos detalles que ilustran paso a paso el camino equivocado que transitó Dídimo, tal era su otro nombre en griego y que significa "gemelo". El primer paso desacertado fue faltar a la reunión ese primer Domingo, los demás discípulos estaban reunidos y Cristo se presentó en medio impartiendo su paz al saludarlos. La paz que él poseía, la paz que sus palabras llevaban al corazón de esos amedrentados seguidores y lo que es más, la que su gloriosa persona resucitada les comunicaba.

El otro error de Tomás fue el de poner en tela de juicio el testimonio de los demás discípulos, quienes le aseguraron haber visto al Señor. Este segundo error se agiganta si lo llevamos al plano de lo divino, pues no solamente dudó de la palabra de sus condiscípulos, sino de la declaración de la Santa Palabra de Dios. ¿No le decían los escritos antiguos que el Salvador no vería corrupción y su cuerpo no sería dejado en el sepulcro? ¿No les adelantó el mismo Señor, "un poco, y no me veréis y de nuevo un poco y me veréis"? Que bien se aplica a este apóstol lo que Jesús dijo a los Saduceos: "Erráis ignorando las escrituras y el poder de Dios". Ese descuido en leer y profundizar la Biblia, lo incapacitó para saber las profecías y los eternos propósitos del Dios Omnipotente. ¡Cuánto es menester recordar el consejo del Señor: "Escudriñad las escrituras"!

Pero, si Tomás no hubiera faltado a esa primera reunión de culto, hubiese tenido la preciosa experiencia. Seguramente él aprendió la lección, pues dicen las escrituras que el próximo Domingo estaba junto con todos, y el Señor se presentó nuevamente saludándoles con un "paz a vosotros" y Tomás pudo comprobar que era Jesús, el que asimismo le invitó a meter su mano en su costado abierto y en el orificio de los clavos, como él lo había deseado cuando dijo: "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos y metiere mi mano en su costado, no creeré". Y Tomás introdujo las manos, oyendo las reprochadoras palabras "no seas incrédulo sino fiel".

Que aleccionador para todos nosotros, este suceso, nunca debemos dejar de congregarnos, cada reunión tiene su bendición, y las que perdemos no las recuperamos más, Jesús se presentó en cuerpo glorificado en las primeras reuniones, y en espíritu sigue presentándose en medio de sus hijos aquí en esta tierra, cada vez que nos reunimos en su nombre. Aunque haya dos o tres con ese propósito, él está en medio nuestro, lo prometió y cada corazón creyente puede gozarse con su presencia.

ESTEBAN' GAVA

ECO de Fraternidad Cristiana
calle Roca 460 - José L. Suárez, F.C.B.M.
Buenos Aires, República Argentina
Publicación bimestral de la Iglesia
Nazarena Apostólica Cristiana
Suscripción anual \$ 30.—
Director Esteban Gava
Redactor Luis Vogel
Administrador Felipe Vogel
Secretario Bruno Rizzi
Suscripciones Miguel Gutwein
Reg. Prop. Intelectual 736832

CORREO ARGENTINO	Tarifa Reducida
Suc.	Concesión No. 6532
Villa Ballester	Franqueo a Pagar
	Concesión No. 1726

Falsas Apariencias

SITUADA en un barrio lindero a una gran ciudad, un amigo mío tiene una casa, que se destaca entre las demás viviendas que la rodean. Su frente bien diseñado y adornado por un hermoso jardín completa un conjunto atrayente, que fácilmente invita a los transeúntes a dirigir una mirada de admiración hacia ella. Yo mismo no pude menos que admirar la correcta disposición y combinación de sus aberturas, adornos, el mantenimiento de la pintura, el jardín artísticamente proyectado, el cerco y la vereda prolijamente terminados y bien cuidados; todo lo cual es digno de elogio.

También conocí su interior, recorrí las distintas dependencias y pude comprobar que se trataba de una propiedad muy amplia, con cómodas habitaciones dispuestas correcta y convenientemente; pero a medida que fui penetrando, disminuía la belleza y la higiene, hasta llegar al fondo de la casa, lo cual fue una amarga decepción. ¡Qué contraste con el frente! Aquí parecía un depósito de trastos viejos, donde se respiraba una atmósfera de humedad y vejez; maderas amontonadas, herramientas en desuso, y otros objetos inútiles que daban a ese lugar un aspecto de reducto abandonado. No obstante, mi amigo parece sentir cierta satisfacción en guardar esas cosas prácticamente inútiles.

Más tarde, al dirigirme a mi hogar, pensé que lo que vi en la casa citada, se puede ver en muchos casos.

Por fuera muy linda presencia, pero por dentro... pensé también que, cuando llega al país algún visitante ilustre, siempre se le muestra lo mejor que se tiene, las hermosas avenidas, los magníficos jardines y los pintorescos lagos; pero lo pobre, lo viejo, lo indeseable nunca se le muestra. Mis pensamientos fueron aún más lejos a raíz de esta triste experiencia; muchas personas, aparentemente, son buenas, pero por dentro, donde el ojo penetrante de Dios descubre el pecado que mora en lo más recóndito del corazón, son iguales a la casa de mi amigo. Es que el hombre quiere guardar en el fondo de su corazón todas las cosas viejas, el odio, el rencor y todo lo que le impide acercarse a Dios.

Hay hombres que predicán el bien, pero por dentro guardan el mal, y lamentablemente, muchos que se titulan cristianos, con aspecto de humildad y que delante de los hombres son dignos de elogios, frente a Dios, frente al espejo de su Santa Palabra son como dice el Señor: "Sepulcros blanqueados, que por dentro guardan toda clase de inmundicias".

A muchos, tal vez, causarán dolor estas expresiones, pero es necesario cambiar, no las apariencias externas, sino el interior, pues delante de Dios no tienen aceptación los de linda figura externa, los que quieren agradarle con cosas fingidas, sino los de limpio corazón.

Muchas religiones con aparente doctrina de santidad, por dentro son huecas, equivocadas y responsables del camino pecaminoso en que vagan muchos, por no decir la mayoría de los hombres y mujeres.

A pesar de su majestuosidad, su grandeza, su fe exterior materializada en imágenes y otras cosas que ni son dignas de enumerar, no pueden ofrecer a nadie lo que Cristo hoy puede regalar a quien acude a él con una apariencia exterior cualquiera, pero con un corazón deseoso de dejar el camino de pecado, para iniciar una nueva vida interior que lo ha de conducir a la salvación eterna.

Enrique Ratti.

¿Soy yo la Compañera Idónea?

SER la compañera del esposo es mucho más que ser su mujer. Cualquiera puede ser la esposa de un hombre, más no todas saben ser su compañera.

El relato Bíblico dice que cuando la mujer fue creada, Dios la hizo y se la trajo al hombre para que fuese "su ayuda idónea" (Génesis 2:18-25) para que respondiera y correspondiera con él; en otras palabras, él y ella debían complementarse enteramente.

Este fue el propósito por el cual Dios hizo a la mujer, formándose de esta manera el primer hogar en la tierra.

Cuando un hogar se desliza como sobre carril, no se trata más que de comprensión para el buen acuerdo indispensable; es la lógica elemental de no ver uno siempre negro, lo que el otro ve blanco; más cuando sobrevienen dificultades de cualquier índole que sean, salud, trabajo, o economía, hay que aguzar la mente para hallar la fórmula del buen acuerdo, hasta en la oposición momentánea de pareceres; hacerse sentir indispensable, a veces como salvadora, dando espiritualmente lo insustituible, vale decir, lo que ningún otro ser puede dar, y esa intimidad de almas representa el amor conyugal, el compañerismo de dos que se han unido para toda la vida en las buenas y en las malas.

Entonces es cuando se comprende la gran importancia del matrimonio, sus múltiples significados, su extensa responsabilidad, es aquí cuando se prueba lo mejor del amor, no ya con cariños fáciles, sino con sacrificios para allanar en lo posible la cuesta difícil; si falta dinero se harán economías extremas, si hay enfermedad se demostrará un optimismo alentador, si es problema de trabajo se colaborará para nivelar las necesidades del hogar, toda la inteligencia y el sentimiento estarán alertas para atenuar la situación difícil; y de esta manera comprendemos cuán grande es el amor, al comprobar que no estamos solos para luchar, la seguridad en otro que tanto

alienta, el consuelo siempre a mano de la comprensión del cónyuge, es así como contribuimos a embellecer y mantener la paz del hogar, esa dicha tan anhelada por tantos matrimonios.

Siendo aún, más importante como compañera y esposa creyente, la misión de ella, acompañar al esposo colaborando en sus trabajos, proyectos, y planes cristianos, ayudando de esta forma a sembrar y extender el Reino de Dios en la tierra, como Jesucristo lo ha ordenado: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura", sabiendo que somos compañeras de la misma gracia y participantes de la misma naturaleza divina.

Todo esto se logra únicamente, depositando entera confianza y amor en Dios nuestro Creador y teniendo a Jesús como Salvador de nuestras almas.

Aunque la mujer ocupe el lugar siguiente al hombre en cuanto al tiempo de su aparición en el mundo, esto no sugiere en lo más mínimo que la mujer sea una esclava del hombre. "Una ayuda idónea para él" —nos dice Dios en la Biblia— (Génesis 2:18).

Qué ilustrativo es el hecho de que la mujer tiene su origen en el costado del hombre, lo cual habla de compañerismo; no fue de la cabeza para que esté sobre el hombre, ni de los pies para que la pisotee; sino que Dios la hizo para que fuese su ayuda idónea.

Ser la compañera del esposo es mucho más que ser su mujer y aunque muchas no lo son, todas deben aspirar a ello, en la seguridad de que, si su amor es sincero, más tarde o más temprano alcanzarán la meta a la que verdaderamente deben llegar las compañeras que se dedican por entero a cultivar el amor y mantener la paz del hogar como esposas idóneas, ayudando a vivir al esposo y lo que es más, honrando a Dios por sobre todas las cosas.

ANA D. DE GUTWEIN

RENGLONES SUELTOS

• RELIGION PURA

Así la define el apóstol Pedro:

“Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

La religión pura y sin mácula delante de Dios es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y GUARDARSE SIN MANCHA DE ESTE MUNDO”.

• NUMERO SIETE

Para los hebreos los números tenían significados especiales: “Así el 7, es el símbolo de la perfección; se emplea muy a menudo en la Biblia, como en los 7 días de la semana, los 7 altares de Balac, los 7 tiempos de Nabucodonosor, las 7 candilejas y holocaustos, las alabanzas hechas 7 veces al día, las 7 bienaventuranzas, los 7 demonios echados fuera de la Magdalena, el dragón de 7 cabezas, las 7 últimas plagas, los 7 diáconos, y los 7 espíritus que estaban ante el trono”.

• OMNICIENCIA

“Atributo infinito de Dios, en virtud del cual conoce todas las cosas y seres, tanto los que son como los que pueden ser, tanto los presentes como los pasados y futuros. Como todos los atributos de Dios, está fuera del alcance de toda comprensión finita”.

• ORIGEN DE LOS PERGAMINOS

Usábanse antiguamente, pieles toscamente preparadas, para escribir. Los Jonios usaron de ese modo las pieles durante cinco siglos A. C. Bajo Eumenes, rey de Pérgamo, como dos siglos A. C. se descubrió un modo mejor de prepararlas, y se les dio en latín el nombre de “charta pergamena”, o sea “papel de Pérgamo”, de donde viene nuestra palabra pergamino.

• PALABRAS DE AGUR

“Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra, y las mismas son más sabias que los sabios:

Las hormigas, pueblo no fuerte, y en verano preparan su comida; los conejos, pueblo nada esforzado y ponen su casa en la piedra; las langostas, que no tienen rey, y

salen todas por cuadrillas; la araña que atrapas con la mano, y está en palacios de rey”.

• COMO APRENDER A SER HUMILDE

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria, antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Por lo cual, Dios, también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”.

• COMO ATENDER A LOS ENEMIGOS

“Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer, si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza”.

• ANTES DE JUZGAR

“Pero tú, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios.

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano”.

• LO ESENCIAL

Orar sin cesar.

DESDE siempre, la oración a Dios fue el único medio eficaz utilizado por el hombre, para lograr una vida de éxito, que dominara las fuerzas del demonio, enemigo continuo de su vida.

Todos los santos hombres, que se consagraron al servicio de Dios, han practicado la oración constantemente, por ser lo que los mantenía conectados a la fuente del poder; con Dios mismo, a quien habían hecho dueño y Señor de sus vidas. Esta práctica era el conducto que unía su corazón al del Creador, para llevarle su gratitud y obtener la ayuda necesaria para resistir la oposición diabólica.

Indudablemente que, las deficientes maneras en que muchos practican la oración actualmente, no encuentra lugar para poder cumplir con sus funciones, ni con las necesidades de los creyentes. Repetidamente se ha planteado la necesidad de orar con más perseverancia, para que no se produzca una desconexión, que impida la circulación del poder divino, que Dios tiene preparado para darlo a quienes lo buscan con todo el corazón.

Jesucristo ya habló muchas veces y de distintas maneras, acerca de la necesidad de orar a Dios siempre y no desmayar. En su vida había un anhelo permanente de estar ligado a Dios, por lo que oraba en todo tiempo y en cualquier circunstancia, a fin de conseguir ese poder de lo alto, que encerraba todo el éxito de su vida. Tanto fue su fervor en la oración, que también sus discípulos fueron despertados; sintieron la necesidad de orar, y solicitaron a su maestro que les enseñara a orar; recibiendo así la lección del Padre nuestro, modelo sintetizado de la correcta manera de dirigirse a Dios.

Jesucristo no sólo les enseñó a sus discípulos a componer la oración, sino que le dio primordial importancia a la práctica de ella; y siendo él mismo el ejemplo vivo y santo; llevó una vida de completa dependencia de Dios, a quien estaba ligado continuamente por medio de la oración.

Jesús, siempre que debía hacer una tarea importante, consultaba con su Padre. Noches enteras permanecía orando en los montes, hasta que el alba asomaba en el horizonte. Cuando tuvo que elegir a sus doce apóstoles, toda la noche anterior permaneció orando a Dios. Oró frente a la tumba de Lázaro; antes de comer, siempre agradecía a Dios y le pedía sus bendiciones. Su vida toda, fue de constante contacto con su Padre, a quien tanto amaba y de quien dependía enteramente.

Estando próximo a consumir su obra de redención para todo el mundo, en el trance más difícil de su ministerio, se mantuvo unido firmemente a su Padre, permaneciendo orando en el huerto de Getsemaní toda la noche, y sintiendo aún agonía y profunda tristeza, por el paso que debía realizar y del cual dependía la salvación eterna del hombre.

Ya en la última hora de su vida, estando colgado en la cruz, herido y maltratado por sus enemigos; de lo más profundo de su alma clamó con tanta dulzura, en favor de sus enemigos. "Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Toda la defensa del Señor estaba en la oración, que lo unía estrechamente con la fuente de todo poder, sabiduría y vida. Sin oración, su vida hubiese resultado ser un fracaso rotundo y absoluto.

Para lograr el triunfo sobre Satanás, es menester orar a Dios en todo tiempo, de día y de noche y en cualquier circunstancia. Las dificultades y pruebas atacan con creciente intensidad en todas partes y de maneras muy diferentes, y sólo queda una defensa, que es la oración a Dios; el arma más poderosa e invencible, capaz de destruir fortalezas y todo poder o dominio que quiera oponerse a la verdad de Dios.

Una vida de victoria sobre el pecado, sólo se logra así, estando estrechamente ligado a Dios, quien da abundantemente y socorre a los que le buscan desde el amanecer y no se olvidan de él hasta el ocaso.

El privilegio de sus hijos es inmenso y grande el galardón en la vida eterna, pero se requiere mucha diligencia en lo que respecta a nuestra alma. Una corona nos espera, y sólo después de haber permanecido triunfantes durante una lucha dura, sin tregua, y de la cual debemos salir victoriosos, por el poder de Dios, adquirido en la oración elevada a él.